



Uno de cada tres campus ignoran los alumnos con discapacidad que tienen

- ▶ Profesores y estudiantes exhiben las deficiencias que aún persisten en las universidades españolas
- ▶ «Dejé la carrera porque el profesor se daba la vuelta y no leía sus labios. Se negó a ayudarme», dice una joven sorda

ÉRIKA MONTAÑÉS
SALAMANCA

«**L**a Universidad, ¿es inclusiva?». A la pregunta que motiva el VI Congreso Internacional Universidad y Discapacidad celebrado en Salamanca y que reúne a 400 personas, entre estudiantes, profesores y representantes de universidades de 20 nacionalidades, la respuesta unánime que se da es un «no». Taxativo. Es decir, si se discuten cifras, metodologías y tecnologías para mejorar las trabas que están encontrando nuestros universitarios sordos, ciegos o en silla de ruedas para cursar sus estudios, pero el resultado no se rebate. La Universidad sigue sin ser inclusiva, y aunque se han dado tímidos avances en contadas sedes académicas, lo cierto es que el diagnóstico es que todavía se arrastran deficiencias en la Educación Primaria y la Secundaria, y se acentúan en la Tercera.

Algunos jóvenes se quejan en alto, entre las filas del público de este conclave –al que asiste ABC–. Afirman que sus docentes ni siquiera modulan sus evaluaciones, el acceso a los exámenes o sus métodos de enseñanza a la vista de que se encuentran discapacidades diversas entre su alumnado; mientras, varios de esos profesores aludidos, incluso los que padecen otra discapacidad, enfatizan que la propia universidad a la que pertenecen no es consciente de qué necesitan sus integrantes para formar parte de la comunidad educativa en plenitud.

La conclusión en la que todos están de acuerdo la ofrecen dos docentes, Ignacio Campoy, vocal del Real Patronato sobre Discapacidad y profesor de la Carlos III de Madrid; y Elías Said, director del máster de Educación Inclusiva de la Universidad Internacional de La Rioja. El primero afirma: «Contar con personas con discapacidad en clase redundante en beneficio de todos, no solo de los propios discapacitados. No tendremos una Universidad potente, que pueda competir con otros países, si ésta no

acepta ni entiende la diversidad. Abrazar este gran valor nos servirá para avanzar, si no, llegaremos tarde y mal». Afirmaciones que el segundo refrenda: «La Universidad goza de autonomía, pero es la institución que vela por formar a profesionales en valores. Cumplirá mejor su papel y educará a mejores ciudadanos contando con todos y no dejando atrás a unos pocos».

En el evento, ese mensaje viene secundado por Naciones Unidas, de la mano de la coordinadora y especialista del programa de Educación de la Unesco, la argentina Paz Portales: «Existe un derecho indiscutible a la educación superior, y ésta debe ser accesible para todos. Las personas con discapacidad tienen derecho a aprender a lo largo de su vida», así que las universidades son garantes de ello.

«No hay elemento más democratizador que el talento –apela Portales–, que se distribuye por igual entre estudiantes de todas las regiones, en todos los contextos, orígenes y características». «Ahora mismo, los universitarios con discapacidad no juegan en igualdad de condiciones», añade, y atestigua que la ONU sí ha comprobado que «se han cambiado algunos límites» en la base de esa inequidad, pero no lo suficiente, no se está dando alas a todo el potencial que tienen esos alumnos.

El mapa actual de desafíos

Los ponentes en el congreso organizado por la Fundación ONCE hablan de tres barreras principales: las físicas, evidentes; el docente, que actúa como segundo muro; y los propios estudiantes, con y sin discapacidad. «La principal barrera también es la actitud», alega Pilar Villarino, directora ejecutiva del Cermi (Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad).

Por su parte, Sonia Viñas, directora de la Fundación Universia, da cuenta en un completo estudio de cómo un 18% de los estudiantes con discapacidad se sienten discriminados por sus coetáneos y un 15% por sus profesores. Por eso, la mitad de ellos prefieren la edu-



Rosa Idalia Aldana
Prof. Univ. San Carlos Guatemala

«**Si se ha avanzado pero de manera muy lenta. Sin presupuesto, las acciones se ven muy limitadas. Noto cambios en algún profesor, pero lo primero es que nos veamos como a iguales**»



Airán Rodríguez
Medicina y Ciencias del Deporte

«**Soy muy cabezota y nunca iba a permitir que no me dejasen realizar mis estudios por causas ajenas a mí. La empatía juega un papel fundamental**»



El profesor, su hija Vega y la solución tecnológica que han desarrollado // ABC

cación a distancia y no presencial. También «tienen miedo a salir» al mercado laboral al terminar sus estudios y tienen tendencia a continuarlos con cursos y posgrados. «Hay que erradicar ese aislamiento, es importante –solicita Viñas–. Esto empieza desde el propio formato de las clases, porque muchas veces a personas sordas que necesitan la lectura biofacial se las deja solas en primera fila; o ellos se autoaislan al no poder seguir la clase con igual intensidad».

En su pulso del estado de inclusión educativa, Viñas deja en el aire el dato clave: un tercio de las universidades no tienen identificados a sus alumnos con discapacidad ni conocen qué discapacidades tienen. No son masa, son alrededor del 1,6% del total de universitarios en España, pero las instituciones en las que se matriculan ni siquiera saben qué necesidades requieren. «Hay que pensar la inclusión», se aconseja en el evento en Salamanca, antes de dar paso a las voces de los afectados:

Andreu Espinach y Andrea Amouzouvi

Estudiantes con sordera

«**Nada para nosotros sin nosotros**»

Andreu Espinach y Andrea Amouzouvi tienen 36 años, son de Acapss (Asociación Catalana de Familias y Personas con Sordera) y comparten una historia truncada en la universidad. Espinach cuenta que si puede hablar es gracias a la estimulación de su familia y logopedas en su infancia. Tiene una sordera profunda de carácter



«Tener una hija con discapacidad me enseñó a mirar»

Antonio Sánchez Káiser es doctor ingeniero industrial y catedrático de la Universidad Politécnica de Cartagena, pero de lo que más orgulloso está es de ser fundador de Bemyvega, una solución de 'hardware' y 'software' para personas con discapacidad. «La tecnología que no incluye, excluye», opina. La suya permite captar la experiencia que ocurre en un entorno, como el aula, y enviarla en tiempo real a un teléfono móvil o pantalla: «Así, la experiencia formativa es completa». La inspiradora es Vega, su hija de 9 años, albina y con discapacidad visual. El docente responde a ABC: «Yo ya era empático con los alumnos que tenía con discapacidad, no todo es blanco o negro, si se están dando pasos para atender a la realidad diversa, pero Vega ha sido un descubrimiento. Te enseña a mirar cómo ellos miran. Al nacer, yo quería que cuando llegase a Primaria, pudiese estudiar como lo hacen los demás». Y ya lo hace.

que se decida para nosotros no se haga sin nosotros», reclaman.

Rosa Idalia Aldana, Emma Mayo y José Antonio Rueda
Profesores con discapacidad

«Nunca me habían preguntado si necesitaba algo»

La profesora Rosa Idalia Aldana dice que la primera vez que le preguntaron si necesitaba algo por su talla baja fue al cursar un máster de Igualdad de Género en la Facultad de Ciencias Políticas de la Complutense de Madrid. «Nunca me habían dicho si me sentía cómoda, si quería un pupitre adecuado. Me sorprendió». En sus estudios anteriores «llegaba a casa sin beber en todo el día para no tener que ir al servicio, porque no llegaba». «No digo que se tenga que adaptar todo, pero en la práctica la igualdad en derechos no es cierta. Algo tan básico como un aseo atenta contra nuestra dignidad. Pongamos el acento en que somos personas también», dice la presidenta de la Asociación Gente Pequeña de Guatemala.

Emma Mayo es una docente de Psicología Evolutiva compostelana que perdió la vista en 1999. Dejó Medicina y responde a que la discapacidad sí puede condicionar la elección de estudios. Además, exige: «Tenemos dificultades para progresar en la carrera académica, pues son muy pocas las universidades españolas en las que se aplica la cuota de reserva de plazas para personal docente investigador (PDI) con discapacidad, que es de obligado cumplimiento». Asiente José Antonio Rueda, profesor de Derecho del Trabajo en Málaga, en silla de ruedas desde un siniestro en moto en 2014: «Ir a una biblioteca y que el personal te mande a un estante, no entrar por los pasillos... Se centran en la inclusión de estudiantes y se olvidan de los docentes. Los profesores no tenemos formación en abordar estas situaciones, no sabemos gestionarlas. Las universidades tienen que dar ejemplo. No hay que aplicar parches».

Airán Rodríguez
Prepara el MIR 2004

«Exigí obras para que fueran accesibles»

«Soy lesionado medular por un accidente de tráfico a los 19 años y he estudiado en las dos universidades públicas canarias Ciencias de la Actividad Física y el Deporte y Medicina», se presenta este estudiante del MIR de 42 años. Para Airán, sus mejores armas han sido el empeño («soy cabezota») y una beca de Fundación ONCE que le facilitó los estudios. Y la peor, la falta de empatía entre compañeros y profesores, que «juega un papel determinante». Exigió «la realización de diferentes obras» para que las dos facultades donde estudió «fueran accesibles y cumplieran con la normativa vigente», recalca. «Yo diría que las universidades son inclusivas al 60%», zanja.



Dos protagonistas sordos de la cinta 'Apuntes en blanco' // ADRIÁN QUIROGA

genético. Empezó Periodismo en la Autónoma de Barcelona: «Me resultaba imposible seguir las clases prácticas de radio y televisión debido al formato que no me permitía ver a todo el mundo y desde la universidad no pudieron darme recursos como un servicio de subtítulos en directo porque no había presupuesto. Tuve que abandonar la carrera». Sigue: «Algunos profesores hacen lo que pueden, incluso buscando material audiovisual accesible, cosa que se agradece. Pero la buena voluntad es

insuficiente. A nivel institucional no hay un plan o un protocolo que determine cómo actuar».

Andrea padece sordera bilateral profunda –un 40% de discapacidad– desde que a los 16 meses sufrió una meningitis. «Comencé a estudiar en Reus (URV), en la Facultad de Medicina, pero no pude seguir las clases y al poco tiempo lo dejé. Recientemente terminé Psicología en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y un máster en la Oberta de Cataluña (UOC), ambas universidades online». Se sintió «impotente» al llegar a la universidad con bue-

nas notas y chocar «con aulas grandes, con eco y docentes que no están por la labor de esforzarse por una sola alumna». «Alguna vez me facilitaron apuntes, pero sin intención de hacerlo más porque no querían caer en 'favoritismos'. No podía seguir la lectura labial y me perdía mucha información». Hay muchos espacios vacíos al hablar de inclusión en la Universidad. Mañana Acapps estrena 'Apuntes en blanco', un documental en el que demandan atención al alumnado sordo porque si el profesor se da la vuelta, sus apuntes se quedan en blanco. «Es importante que lo